

La Devoción del Pueblo en la Artesanía Tradicional y en el Arte Popular

Christiane E. Kugel*

RESUMEN

La devoción piadosa es una de las características más evidentes del pueblo español. Se muestra fuertemente tanto en su tradición cultural como en su entorno cotidiano y por consiguiente nos encontramos con sus representaciones espirituales y concretas en todos los ámbitos: en la literatura, la música, la pintura y sobre todo en las creaciones de la Artesanía Tradicional y del Arte popular españoles.

Para mostrar la dedicación artística popular en el ámbito religioso, este pequeño artículo quiere llamar la atención a la feliz unión entre la Devoción del Pueblo y las tradiciones artesanales, que se expresa en los objetos piadosos creados por artistas populares, por ejemplo:

- en el Arte Gráfico Popular los «gozos», «estampas» y «aleluyas»;
- en la imaginería los trabajos en cera, barro, piedra, madera y azabache;
- en la pintura popular, tratada aquí muy superficialmente;
- la orfebrería y en los talleres de los bordadores del pueblo como en otros oficios artesanales más.

Lo expuesto quiere ser un incentivo para investigaciones más detalladas y profundas de este tema interesante, tanto para etnólogos como entusiastas de los asuntos de los pueblos.

La contemplación del tema expuesto presenta, tanto al investigador como al lector, varios tópicos ampliamente complejos y al mismo tiempo unos asuntos profundamente emocionantes.

La Devoción Popular, tantas veces estudiada y comentada por teólogos y sociólogos, hasta ahora no se ha puesto en completa evidencia ante los interesados. En gran parte, se enfrenta el examinador atrevido a una incógnita, que promete aventuras —a veces no muy santas ni dogmáticas—, pero siempre llenas de episodios favorables, misteriosos y sobre todo positivos.

Amor, piedad y fervor religioso componen el cuadro espiritual de la Devoción Popular, que se manifiesta visiblemente en suntuosas ceremonias, en famosos santuarios, en modestas ermitas como en objetos de la Artesanía Tradicional y del Arte Popular. Todas sus manifestaciones están llenas de vida, son altamente personales, sin rumbos sofisticados, y por tanto enormemente humanas.

No sorprende entonces, que haya tantas facetas de la Devoción Popular, como almas creyentes y hombres necesitados. Ella es fruto de la experiencia del hombre en la tierra, donde la fe no es solamente un asunto intelectual, sino al contrario: para el pueblo la religión tiene una importancia eminentemente práctica. El deseo de asegurarse la salvación en el otro mundo y al mismo tiempo pedir una vida más o menos dichosa en este valle de lágrimas. El alma siente la urgencia de creer y confiar en un ser poderoso y bondadoso, se llame Alah, Shiva, Mohamed, Dios, Santa María o Santiago...

Pero el hombre entiende también, que hay que ganarse la ayuda y la simpatía de estos seres celestes, y en su deseo de placerles, multiplica los actos piadosos, aumenta el número de intercesores y con ellos las pruebas materiales de la piedad individual, presentes en su entorno vital: en las estaciones del año, en los períodos más terminantes de su vida personal (nacimiento, casamiento, embarazo, muerte, etc.) y en su ambiente cotidiano: la casa, el taller, el campo; en las fiestas eclesiásticas y familiares.

El gran atractivo de la Devoción Popular es su humanidad, una humanidad innata, que la empareja con todas las manifestaciones populares, las cuales desde un principio carecen de arrogancia mental y de esnobismo material en sus exhibiciones auténticas.

No sorprende entonces que tanto la Artesanía Tradicional como el

*Escritora.

Arte Popular se muestren íntimamente fundidos con la Devoción Popular.

El mundo artístico de los talleres, fieles a la herencia de su tradición, a sus habilidades manuales, a sus conocimientos técnicos emparejados con el arte individual del mismo artesano, nos descubre rasgos significativos que son similares a las características de la Devoción Popular.

El artesano ingenuo une el amor a su oficio con la responsabilidad ante el material y la forma: une el fervor creativo con la modestia ante la exigencia del tema, que él tiene que transformar en un objeto elocuente y bello.

El artesano parte de la tradición: él trata de mantener costumbres y usanzas, que durante siglos han determinado su entorno geográfico y étnico. Esta misión justifica, por ejemplo, la repetición de objetos, una repetición relativa, cuando se trata de piezas hechas a mano, que nunca salen iguales una a la otra; una repetición más relativa todavía cuando los objetos abarcan sentimientos religiosos. En ellos el artesano expresa no solamente su arraigo étnico, sino también una convicción personal. El primor, empleado en un proyecto destinado al servicio religioso, tiene indudablemente una inclinación más espiritual, más encariñada, más —si cabe— personal. Las creaciones, una vez terminadas, llevan oculta el alma artística y el alma creyente del artesano.

Así creo, que el artista popular interpreta a su modo los tipos usuales de los artistas creadores, aunque siempre rezagado, lo que da a las obras populares un sello de arcaísmo. El artista popular vive su vida cotidiana e íntima en sus creaciones. El emplea el amor a su tarea acompañado por la humildad, que inspira una carrera a veces autodidáctica, y por la sencillez de su espíritu afable. El tampoco tiene siempre conciencia de las virtudes destacadas de una auténtica manifestación religiosa candorosa: ellas son propias de sus concepciones espirituales, es más: son la condición y la justificación de muchas de sus obras piadosas.

¡Veamos en las siguientes páginas unos oficios artesanales y sus obras artísticas bajo las ideas interpretativas arriba expuestas!

La Devoción del Pueblo en el Arte Gráfico Popular

Dentro del contexto de nuestro tema destacan por su gran interés etnológico e iconográfico los productos, que proporciona el Arte Gráfico. Los «gozos» o «goits», las estampas religiosas de distintos tamaños y —en parte— las «aleluyas» son objetos de la devoción popular, que manifiestan muy concretamente el entendimiento religioso del pueblo. Al mismo tiempo son un ejemplo interesante de como se hermana la imaginación artística del individuo (del pintor, del grabador) con la artesanía tradicional de los talleres de imprenta.

Los «gozos» o «goits» eran composiciones en loor de la Virgen María y de los Santos y proceden sobre todo de Cataluña y Levante. El texto se divide en coplas con un estribillo al final de cada una, que

se repite. Desde el siglo XIII hay «Canciones para Ella», que se adornaban con la efigie de la Virgen en sus distintas advocaciones y más tarde encontramos la representación de los Santos y de las Santas¹.



SERMONCILLO DE SAN ANTON CON REFRANES

La imagen central —representada y adornada con todos los símbolos tradicionales— está flanqueada por un número tradicionalmente fijo de pequeñas escenas, que relatan la vida y los milagros del protagonista. La iconografía acompaña pictóricamente la letra y la música de las coplas *genuinamente* populares.

Con el descubrimiento de la imprenta se generaliza su uso. Al

¹Se observa aquí un fenómeno paralelo a lo de las ermitas, que cambian sus patronatos marianos por los de Santos.

principio todavía se estampan en hojas en folio, más tarde su tamaño disminuye, con varias páginas formando pliegos, y se emplea el procedimiento litográfico, el xilográfico y el grabado en cobre.

Los «gozos» se difunden por ciegos y cantores, que recorren los pueblos, dando a conocer su contenido piadoso a cambio de limosnas y cobijo. Cuando se agotaron los temas, se inventaron advocaciones fantásticas y santos poco canónicos, lo que aumenta su encanto popular. En «gozos» menos antiguos faltan a veces las notas musicales y el texto se limita a una frase amplia para la imagen central y unas palabras para cada miniatura en su alrededor.

Esto es el momento cuando los «goits» cruzan otro objeto que comparte las características del Arte Gráfico Popular: la estampa religiosa de diversos tamaños.

Estas imágenes piadosas con medidas de cuadro sirven para la decoración de la casa, del taller, de la oficina y de la escuela. Pero la mayor parte de ellas tienen un tamaño reducido al de las páginas de los libros de oración.

Su origen data por lo menos del siglo XIV, en que las hallamos mencionadas en correspondencia entre religiosos. Pero ya desde el siglo XV se conocen libros de horas, que reservan espacio para recordatorios personales.

Las estampas más antiguas son hojas con una miniatura central —un ser celeste o un símbolo piadoso— rodeada por un ancho marco de «encaje», recortado a mano con tijeras o punzones y de un valor estético y artesanal asombroso. La decoración cortada representa guirnaldas, orlas y cenefas complicadas —en numerosos casos se observa el lazo de la eternidad—, como también flores y pájaros primorosamente trabajados. La iluminación se muestra con tonos populares, pero generalmente es muy escasa. La gran mayoría de estas estampas tiene su origen en el Sur de Alemania y en Austria. Pero también en España se pueden admirar sendos ejemplares en las capillas de los claustros de monjas, por ejemplo en el convento San Antonio el Real de Segovia —desgraciadamente poco visitado— y en el monasterio de las Carmelitas Descalzas en Madrid. Allí cuelgan en las paredes casi inadvertidamente por sus modestas dimensiones y su discreto colorido. Estas estampas eran regalos de las monjas a su familia y a bienhechores del convento. El pobre material, el papel, se acoplaba perfectamente al voto de pobreza y su valor residía solamente en su ejecución sin par.

Con la invención de la imprenta y la necesidad de grandes cantidades de estampas en los sitios de peregrinación, surgen imágenes con un grabado pegado en el medallón central, y el marco se adornaba con motivos repetidos a troquel. Estos recordatorios, de un nivel artístico muy inferior a las anteriores, tienen su auge en la segunda mitad del siglo XVIII y en todo el siglo XIX. Talleres en Barcelona, Málaga y Valencia, como en otras ciudades de España, empleaban todavía un pintor y un grabador para realizar los motivos. Pero la decadencia artística, en parte originada por la exigencia de cantidades, en parte por la degeneración de las tradiciones religiosas, ya no se puede detener: se copian motivos franceses y suizos, que no

encajan bien con los sentimientos piadosos españoles; cada día se aumenta el número de estampas reproducidas por impresión tipográfica, y el proceso lamentable finaliza con meras reproducciones de pinturas famosas y motivos religiosos de mal gusto, hasta los modelos más modernos, que son nada más que fotografías de la naturaleza u otros objetos, cuyas relaciones con la devoción popular son más rebuscadas.

A pesar de todo, unos restos de este arte popular encantador, todavía se encuentran en monasterios de tradición e historia antiguas. Así, se pueden comprar en el convento de San José de Avila estampas que, por lo menos en parte, muestran una labor manual: las últimas pinceladas de una tradición gráfica, que con sus ejemplares de los siglos XVI a XVIII tiene un mercado bastante valorado por los anticuarios.

Finalmente unas pocas anotaciones relativas a las denominadas «aleluyas». Ellas tratan en forma sencilla asuntos históricos populares, sucesos de la vida diaria y temas piadosos. Versos pareados acompañan las imágenes realistas y naifs, genialmente concebidas. Las «aleluyas» son testimonios de un gran género popular, que se fue extinguiendo por la misma evolución: de la hoja dibujada a mano y con inscripciones individuales al grabado de cobre y madera, y de ahí a la reproducción múltiple en un taller de imprenta industrializado.

La Devoción del Pueblo en la Imaginería Popular

Una de las más arraigadas tradiciones artísticas españolas se revela en los talleres de los imagineros. Alonso Cano, Pedro de Mena, Pedro Roldán y muchos otros eran artistas múltiples en su oficio, pero parece, que su gran satisfacción creativa la encontraron en la elaboración de esculturas: en sus finas estatuas de la Virgen María, sus impresionantes Nazarenos y sus amables figuritas de un San Antón o un San José.

No sorprende que se refleje esta noble tradición también en la imaginería popular. Con gran soltura y conocimiento del material, los artesanos realizan trabajos en cera o arcilla, en madera, o piedra, o azabache. Sus propios sentimientos piadosos dan a las estatuillas un «alma», que hace de ellas unos de los objetos más solicitados en la devoción popular².

Inadvertidamente aparecen escenas bíblicas, que representan p. e. el nacimiento del Señor, la Última Cena o San Jerónimo como ermitaño trabajadas en cera.

Aquí no es el sitio para hablar de esta materia «santa», muy estimada por la Iglesia desde sus principios, y por lo tanto usada con profundo respeto y esmero en trabajos artesanales como en velas, cirios, ex-votos y Agnus Dei.

Las escenas arriba mencionadas, normalmente protegidas por un fanal o expuestas en sendas vitrinas, son verdaderas obras de arte, tanto en su expresión piadosa como en su elaboración artesanal. Los siglos XVI y XVII se presentan como épocas de gran auge para estos

² Un cuadro característico para este tema de la imaginería tenemos en la pintura «Con el Santo y la Limosna» de José María Rodríguez-Acosta, de 1914: véase catálogo para su exposición en Granada, junio/julio, 1978, nº 22.

objetos iconográficos. Primorosos ejemplares se guardan en monasterios y museos: p. e. en Sto. Domingo el Antiguo de Toledo hay dos ejemplares, que se estiman como trabajos de El Greco, o —por lo menos— hechos bajo su dirección.

Entre la gran colección de Nacimientos o Belenes, expuesta en el Museo de Artes Decorativas de Madrid, se encuentran también algunos trabajos de este material sumamente moldeable y prestigioso.

Las pequeñas figuras de barro, que con distinto nivel artístico se ven en los altares hogareños, los cementerios antiguos y las ermitas modestas de los pueblos, representan otra manifestación tradicional dentro de la devoción popular. También aquí, iconográficamente visto, se reúnen todos los seres celestiales, que unas veces son elaborados por conocidos maestros de este oficio y otras veces son productos de pequeños talleres familiares en la cercanía de un santuario, donde venden su colección.

Lo que aquí cuenta es primeramente la intención religiosa y el fiel trabajo artesanal, que diferencian estas imágenes de las que salen de una cadena de fabricación industrial. Solamente el artista individual capta, por ejemplo, el carácter de un santo de tal manera, que desde el primer momento la figura modelada por él merece la devoción que le corresponde y con que se gana inmediatamente el cariño de los peregrinos o de una familia devota, que lo adquiere; bien sea por su radicación especial o su interpretación pintoresca y humana.

En este contexto se deben recordar otra vez los muchos modelos de Belenes. Se puede observar, que por lo menos desde el siglo XVIII, cuando se extiende la costumbre genuinamente popular de poner un Nacimiento en la época navideña —una costumbre, cuyo origen se atribuye a San Francisco de Asís—, esta manifestación piadosa se ha mantenido hasta hoy con igual intensidad.

También llamamos la atención a los relieves, que adornan especialmente jarras y cuencos de uso doméstico. Mencionaremos las jarras de San Antón, muy populares y en su decoración bastante diversas, que muestran al Santo con el Niño en sus brazos y la azucena en la mano. En el revés se aprecia la ermita con un rótulo diciendo «Recuerdo», adornado con flores para completar la graciosa iconografía. Se conocen también jarras, que representan a la Virgen María en sus distintas advocaciones a la imagen del Nazareno sobre fondo blanco y en relieve, piezas que se trabajaron para determinadas fiestas y para santuarios.

Una de las expresiones artísticas más elocuentes del alma popular son los humilladeros de los pueblos españoles, que casi siempre son de piedra, en pocos casos de madera.

Sus versiones iconográficas son tan variadas como sus intenciones piadosas y las regiones en que tienen lugar. Estas cruces, columnas y efigies están situadas en las afueras de los pueblos³, para señalar sus límites, sus entradas y salidas, o las encontramos a lo largo de los caminos para recordar un hecho memorable, que ha sucedido en este sitio preciso: un accidente mortal, o —en el sentido de un ex-voto— una ayuda milagrosa, como —a veces— una aparición sobrenatural.

³ O lo que antes eran las afueras de una ciudad o de un pueblo.

RESUME

La piété religieuse c'est une des plus claires caractéristiques du peuple espagnol. Elle se trouve fortement représentée dans la tradition culturelle et en tant qu'environnement quotidien et par conséquent nous pouvons trouver ses représentations spirituelles et précises dans tous les domaines: dans la littérature, la musique, la peinture et surtout dans les œuvres de l'Artisanat Traditionnel et de l'Art Populaire Espagnols. Afin de souligner le dévouement artistique populaire dans le domaine de la religion, ce bref article veut attirer l'attention sur l'heureuse union entre la Piété Religieuse du Peuple et les traditions artisanales. Cette union se manifeste dans les objets pieux créés par les artistes populaires: Par exemple:

— Dans l'Art Graphique Populaire, les «cantiques» a la Vierge, les «images» et les «alleluias»;

— Dans l'imagerie des œuvres en cire, terre cuite, pierre, bois et jais.

— Dans la peinture populaire, tres superficiellement traité ici.

— L'orfèvrerie et dans les ateliers des broderies du peuple, ainsi qu'en d'autres métiers artisanaux.

Tout ce que l'on vient de dire voudrait devenir un stimulant pour recherches plus détaillées et profondes de ce sujet, si intéressant tant pour les ethnologues et pour tous ceux qui ressentissent un certain enthousiasme vis-à-vis des affaires des peuples.

⁴ Véase el amplio estudio de los «Santucos» en la revista *Narria*, nº 12, 1978, relatado por María Teresa Sánchez-Trujillano y José Ramón Gómez Martínez.

⁵ Véase nota nº 4.

⁶ Por ejemplo, el «Niño del Remedio» del siglo XIX en Madrid, o el «Niño de la Albufera», que recoge Blasco Ibáñez en su novela *Cañas y barro*.

⁷ Igualmente conocidos como «Biblia Falsa», que narra los hechos diarios de la vida de la Santa Familia detalladamente.

El aspecto figurativo varía entre distintas formas de cruces más o menos elaboradas —p. e. la Cruz del Calvario, la Cruz de Animas— y columnas con escenas bíblicas y advocaciones marianas, o Santos y Santas.

Los humilladeros se conocen también bajo las denominaciones «cruceiros» o «santucos». Hay ejemplares famosos, p. e. el muy rico cruceiro de Hío en Galicia o la cruz sencilla, pero por su tamaño impresionante, en la Plaza de la Puerta Cerrada en Madrid. Los «santucos» de Santander forman otro grupo de humilladeros bastante distintos al resto de los de España⁴.

Los humilladeros son trabajos populares y por tanto sus creadores han quedado anónimos. Pero las intenciones, la historia y las fechas de su creación se pueden leer en las inscripciones toscas, que frecuentemente carecen de gramática u ortografía.

Establecer una cronología parece difícil. Los más antiguos que se conocen datan del siglo XVIII⁵. Recientemente ha surgido una investigación sobre la eventual conexión entre todos los humilladeros incluyendo éstos en otros países: ¿hay una relación entre sus orígenes espirituales y geográficos? ¡Una idea fascinante, pero su comprobación parece de difícil alcance!

La imaginería española experimenta su apogeo en las tallas de madera policromadas. Como ya se ha dicho, los impresionantes pasos de la Semana Santa sevillana o granadina, las efigies de la Virgen y las muchas figuras de Santos y Santas, que adornan los retablos de los templos de toda España, documentan este arte muy especial y la alta calidad de sus intérpretes.

Pero también a nivel popular hay tallas de gran delicadeza, profunda emoción religiosa y finura artesanal sin par. Desgraciadamente también aquí tenemos que prescindir de conocer el nombre del artista, como en todo el arte popular: aunque en muchos casos se pueden identificar talleres y escuelas por sus distintas características regionales y tradicionales.

Abarcar la iconografía, la procedencia y la cronología en general parece una tarea casi imposible. Pero para hacer justicia a este gran capítulo, siguen a continuación unas notas relativas a un problema iconográfico poco conocido: la importancia popular de las figuras denominadas «Niño Jesús», que se encuentran en gran número en los conventos, en lugares de peregrinación y museos en todo el país⁶.

¿Por qué hay tantas estatuillas de esta advocación? Consta, que este tema iconográfico es independiente del niño recién nacido del Belén, donde aparece con María, José y todos los personajes requeridos por el relato bíblico. De la devoción del Santo Niño ya hay noticias en los escritos de los Santos Padres. Especialmente desde el siglo XII, cuando empieza la explotación artístico-popular de los evangelios apócrifos, se intensifica este motivo religioso⁷ y se crea en torno suyo un misticismo, una devoción maternal hacia estas pequeñas estatuas en los conventos de monjas. Hubo tiempos en que cada monja tenía su propio «Niño Jesús» como única posesión terrenal. Tradicionalmente era el último regalo de su familia y evidentemente

los padres o hermanos encargaron la elaboración de la imagen al mejor maestro de la comarca o de la ciudad. Existen todavía documentos, que hablan de los precios pagados por ellos, precios altos, porque no siempre eran de madera, sino a menudo también de plata, de porcelana, de piedra o de cerámica. Las monjas cosen y bordan prendas para ellos, que resultan verdaderas obras de arte⁸. Hace poco se expuso un gran número de estas figuras en la Casa de los Pisa de Granada, donde se albergan el museo y el archivo de San Juan de Dios. Allí se podía observar la gran variedad de advocaciones, que llevan estas figuritas, y que parecen tan diversas como sus propietarios y devotos. El aficionado tiene que fijarse una vez más en las capillas de los claustros, donde se encuentran ejemplares populares muy interesantes y con toda la gracia que reciben de su adecuado ambiente.

Otro oficio —en este caso puramente gallego—, que nos ha obsequiado a lo largo de su antigua tradición con imágenes piadosas de un arraigo profundamente popular —sea por su material, su elaboración o su sentido religioso— es el de la azabachería. La plaza y la calle al lado de la fachada del Paraíso en Santiago de Compostela, que tienen el mismo nombre, son vivos recuerdos de los tiempos en los cuales esta artesanía era la más importante y exclusiva de la capital gallega.

El azabache es un fósil negro con depósitos en España (el más cotizado es el de Asturias), en Inglaterra (Whithy) y en Alemania (p. e. Schwaebisch Gmuend). Desde antaño se relaciona espiritualmente con cualidades mágicas. Los poetas y escritores españoles usan la palabra «azabache» —de origen árabe—, superficialmente visto, como sinónimo de «negro». Pero cuando Juan Ramón Jiménez habla de Platero y sus «ojos de azabache»⁹, o Federico García Lorca de los «cinco toros de azabache»¹⁰, se sobreentiende desde el principio de la historia o del poema, la tragedia, el fatal desenlace de los dos.

Don José Filgueira Valverde distingue entre la azabachería «propriadamente dicha» y la azabachería «de orfebres»¹¹. La primera es la que nos interesa en este contexto. Sus artesanos elaboraron las famosas veneras y amuletos (sobre todo la higa). Ellos trabajaron en este material compacto y frágil piezas grandes, que requerían mayor experiencia y habilidad. Por eso las estatuas de Santiago, las denominadas «de pernas» y «de manto»¹² y más tarde las de «Santiago Matamoros»¹³ son de notable interés.

En las colecciones de los Museos de Pontevedra y Lugo, como en la del Instituto Valencia de Don Juan en Madrid, se pueden estudiar objetos de azabache, que muestran una gran calidad artística¹⁴.

Desde antes del siglo XIII se trabajaba este material en Santiago de Compostela. Dos piezas de esta época temprana decoran la colección del Instituto Valencia de Don Juan. La extensa producción de veneras, rosarios e imágenes se inicia hacia finales del siglo XIII/principios del siglo XIV con el intenso movimiento peregrino de toda Europa, que dura hasta el final del siglo XVI.

A principios de la centuria siguiente comienza una decadencia

⁸ Se conoce, por ejemplo, todavía el «Niño Jesús» de Santa Teresa de Avila, rodeado de leyendas y milagros.

⁹ Véase: Juan Ramón Jiménez, «Platero y yo».

¹⁰ Federico García Lorca, «Mariana Pineda», estampa primera, escena 3.

¹¹ Véase: José Filgueira Valverde, «Artesanía en Galicia», pág. 50.

¹² «De pernas»: estas estatuas tienen dos peregrinos a los pies del santo: una mujer y un hombre. «De manto» es el Santiago peregrino.

¹³ «Santiago Matamoros» es el santo cabalgando sobre el caballo.

¹⁴ Debida a la falta de peregrinos por las guerras religiosas, la peste y otras desgracias.

absoluta¹⁵, hasta tal punto, que en el XVIII los azabacheros solamente sobreviven por la fabricación y venta de amuletos. Alrededor de 1900 la azabachería se da por extinguida, pero gracias a los artesanos, que llevaron este oficio en su sangre, hoy existen otra vez talleres de mucho prestigio. Es más: una cátedra de azabachería se dedica a la investigación de este arte popular¹⁶.

Y aquí tenemos que cesar en nuestro camino por los oficios artesanales, que tratábamos de analizar bajo sus relaciones con la Devoción del Pueblo. Todavía faltan tanto varios oficios dentro de la *Artesanía Tradicional como disciplinas por comentar dentro del Arte Popular*. Así es que, desgraciadamente, no hemos podido tratar de todo el entorno de la pintura popular, que supone dentro de nuestro propósito una parte importante. En ella se expresa, aún más directamente, el sentimiento religioso que en otras actividades creativas. Los ex-votos pintados sobre tabla, lámina o vidrio son un testimonio de la fe y de la confianza del hombre en los santos, que nos hablan de costumbres y tradiciones religiosas. Otro tema semejante sería la interpretación de obras de la pintura naif desde el punto de vista piadoso.

Tampoco se deberían olvidar los dibujos decorativos sobre los objetos de uso doméstico, que producen los talleres de los ceramistas y que tratan con frecuencia el tema religioso: p. e. en retablos de azulejos (a veces también con carácter de ex-voto), sobre las jarras (p.e. las de la Virgen del Prado en Talavera), sobre las vajillas para monasterios y las innumerables pilas para el agua bendita, con su decoración graciosa y divertida.

La orfebrería y sus muchos productos piadosos es otro oficio que aquí no ha sido tratado en su vertiente popular. Pero sus objetos son para el tema desarrollado de máximo interés por ser parte integrante de la vestimenta de mujeres y hombres, especialmente como aplicación tradicional en los trajes regionales y por su sitio fijo en la sociedad como regalos en fiestas significativas: las cruces de distinto material, diseño y tamaño; medallas religiosas, que dan fe de la pertenencia a una hermandad o congregación, como igualmente de una devoción personal; todos los colgantes antiguos con reliquias

SUMMARY

The devoutness is one of the Spanish people's characteristics obviously. It shows highly by itself as in its cultural tradition as in its daily environment like we can find therefore its spiritual and specific representations in all the fields: literature music, painting and above all the traditional handcraft creations, also the Spanish Popular Art. In order to show the popular artistic dedication in the religious atmosphere, this little article wants you pay your attention to the glad union between the people's devotion and the handcraft traditions which is expressed in devoutness handmade articles by popular artists; e.g.:

- in the popular Graphic Art, «poems», «prints» and «alleluyas»;
- in the imagery, the wax works, modelling clay, stone, wood and jet;
- in the popular painting dealt here very superficially;
- the goldsmithery and the people's embroiderer work shops as in other handcrafts.

The above shown wants to be as an incentive for investigations more detailed and deeps of this interesting subject for ethnologists as enthusiasts of the people's business.

¹⁵ Véase: José Ferrandis, «Marfiles y Azabaches Españoles». Barcelona, Buenos Aires.

¹⁶ Véase nota nº 11.



veneradas por generaciones o con pequeños retratos intercalados, que representan a veces los santos de los padres; patenas de una elaboración admirable, como también la gran y variada producción de rosarios.

También hay que mencionar a los *bordadores*. Sus trabajos están íntimamente unidos a la devoción popular. Los diseños artísticos, basados en el conocimiento de símbolos y atributos religiosos, se realizan sobre terciopelo y seda y se lucen en las procesiones y ceremonias: como pendones, enseñas de cofradías, palios y prendas para los pasos de la Semana Santa. No olvidemos los artículos menudos de este oficio: detentes, escapularios y evangelitos, que se elaboran sobre todo en conventos de monjas, donde se aprovechan retales de telas valiosas y restos de hilo de plata y oro. Federico García Lorca, este poeta, que por su profundo apego local es una fuente para todo lo popular, habla de estas monjas-bordadoras en su poesía «La Monja Gitana» y dice:

...La monja borda alhelies
sobre una tela pajiza...

¡Qué bien borda! ¡Con qué gracia!
Sobre la tela pajiza
ella quisiera bordar
flores de su fantasía.

¡Que girasol! ¡Qué magnolia
de lentejuelas y cintas!
¡Qué azafranes y qué lunas
en el mantel de la misa!

...¡Qué ríos puestos de pie
vislumbra su fantasía!
Pero sigue con sus flores,
mientras que de pie, en la brisa,
la luz juega el ajedrez
alto de la celosía¹⁷.

Se podría seguir varias páginas más y la lista todavía no habría terminado. Lo que pretende este pequeño trabajo, es, que se vea una vertiente más de la Devoción del Pueblo. Esto, solamente en parte se ha podido conseguir. Faltan aún muchas horas de estudio, paciencia y entendimiento para entrar más a fondo en este tema fascinante para el etnólogo como para el entusiasta de las Artesanías Tradicionales y el Arte Popular. ¡Qué sirvan estas líneas de incentivo para seguir investigando!

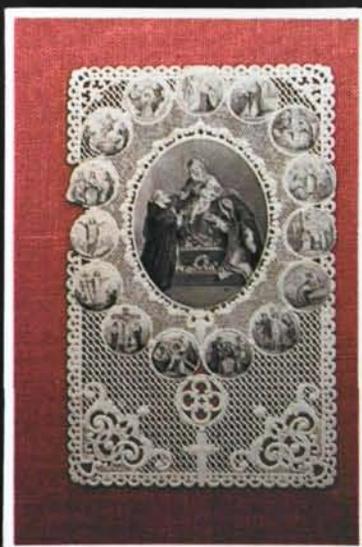
ZUSAMMENFASSUNG

Die Volksfrömmigkeit ist einer der stärksten Charakterzüge des spanischen Volkes. Sie ist sowohl in den kulturellen Traditionen wie im täglichen Leben tief verankert: in der Literatur, Musik wie Malerei, ganz besonders aber in den Arbeiten des traditionellen Handwerkes wie auch der Volkskunst schlechthin.

Dieser kleine Aufsatz beschäftigt sich mit diesem künstlerischen Niederschlag der Frömmigkeit im graphischen Gewerbe («gozos», «kleine» Andachtsbilder und «aleluyas»), in der religiösen Bildhauerei und Malerei (erstere wird unter dem Gesichtspunkt der Vielseitigkeit des Material dargestellt) und —allerdings weniger ausführlich— mit der Goldschmiedekunst, Stickerei und anderen Handwerkszweigen.

Die dargestellten Überlegungen können und mochten nur Anregung sein für eine intensivere Beschäftigung mit diesem Thema, das sowohl dem interessierten Ethnologen, wie dem begeisterten Liebhaber dieser Kleinkunst neue Erkenntnisse auf dem Gebiet der Volkskunde in Spanien verspricht.

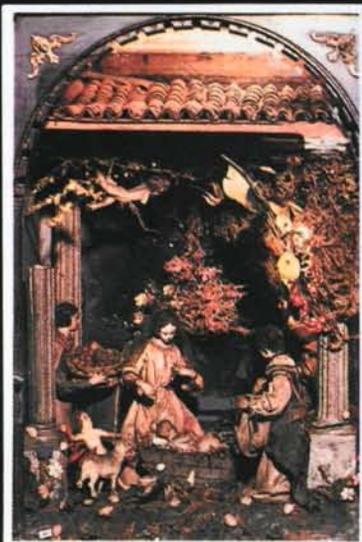
¹⁷ Federico García Lorca, «Romancero Gitano» (1924-1927).



1. Estampa de «encaje» troquelado, finales del siglo XIX; colección particular



2. «Con el santo y la limosna», José María Rodríguez-Acosta, 1914.



3. Nacimiento, Adoración de pastores, figuras de cera de Torices, siglo XVII, colección del Museo Nacional de Artes Decorativas.



4. Jarra de San Antón, siglo XIX, colección particular.



5. Crucero de Hío, Galicia.



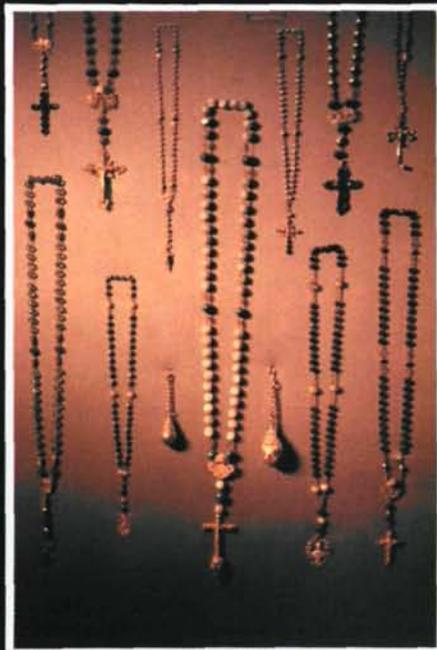
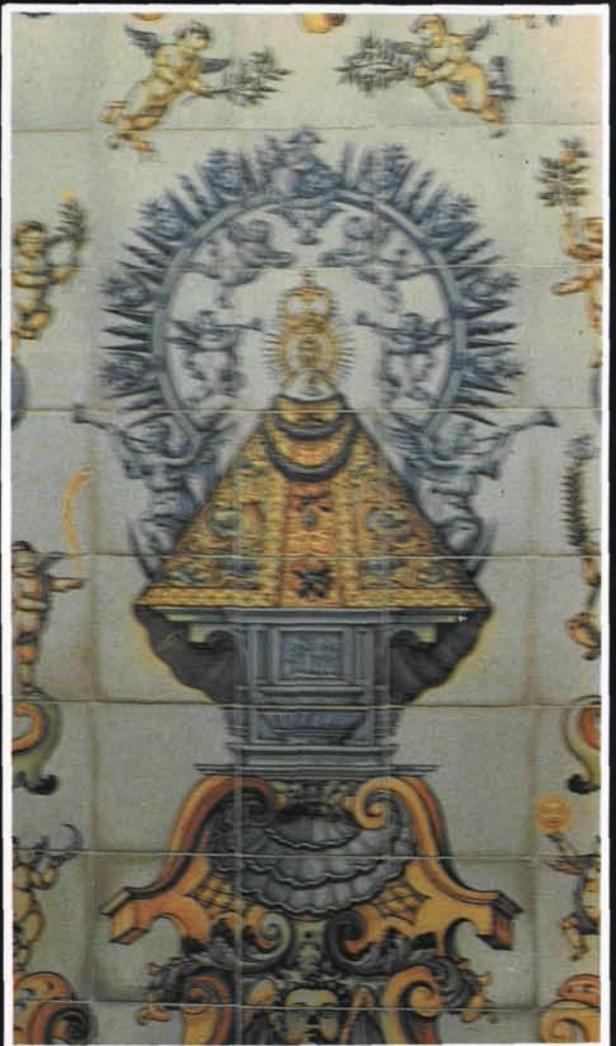
6. Niño Jesús. Escuela de Martínez Montañés (1568-1649), colección del Museo Nacional de Artes Decorativas.



7 y 8. Santiago, siglo XIV, e higa con la efigie del Santo, azabaches de la colección del Instituto Valencia de Don Juan.



10. Virgen del Prado, Talavera, retablo de azulejos.



9 y 11. Rosario de azabache y rosarios de varios materiales; colecciones del Instituto Valencia de Don Juan y Museo Lázaro Galdiano (Madrid), respectivamente.